

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Benedicto XVI

Discurso

ASAMBLEA PLENARIA DE LA COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL 2012

Asamblea Plenaria de la Comisión Teológica Internacional 2012

7 de diciembre de 2012

Venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, ilustres profesores y queridos colaboradores:

Con gran alegría os recibo al término de los trabajos de vuestra Sesión Plenaria anual. Saludo de corazón a vuestro nuevo presidente, monseñor Gerhard Ludwig Müller, a quien agradezco las palabras que me ha dirigido en nombre de todos, así como al nuevo secretario general, el padre Serge-Thomas Bonino.

Vuestra Sesión Plenaria se ha desarrollado en el contexto del Año de la fe, y estoy profundamente contento de que la Comisión Teológica Internacional haya querido manifestar su adhesión a este evento eclesial a través de una peregrinación a la Basílica papal *Santa María la Mayor* para encomendar a la Virgen María, *praesidium fidei*, los trabajos de vuestra Comisión y para orar por todos los que, *in medio Ecclesiae*, se dedican a hacer fructificar la inteligencia de la fe en beneficio y alegría espiritual de todos los creyentes. Gracias por este gesto extraordinario. Expreso aprecio por el Mensaje que habéis redactado con ocasión de este Año de la fe. Este bien evidencia el modo específico en que los teólogos, sirviendo

discernir si una verdad pertenece o no al depósito vivo de la tradición apostólica. Presenta también un valor propositivo, porque el Espíritu Santo no deja de hablar a las Iglesias y de guiar hacia la verdad plena. Pero hoy es particularmente importante precisar los criterios que permiten distinguir el *sensus fidelium* auténtico de sus falsificaciones. En realidad este no es una especie de opinión pública eclesial, y no es concebible poderlo mencionar para contestar las enseñanzas del Magisterio, pues el *sensus fidei* no puede desarrollarse auténticamente en el creyente más que en la medida en la que él participa plenamente en la vida de la Iglesia, y ello exige la adhesión responsable a su Magisterio, al depósito de la fe.

Hoy este mismo sentido sobrenatural de la fe de los creyentes lleva a reaccionar con vigor también contra el prejuicio según el cual las religiones, y en particular las religiones monoteístas, serían intrínsecamente portadoras de violencia, sobre todo a causa de la pretensión de que ellas exponen la existencia de una verdad universal. Algunos sostienen que solo el "politeísmo de los valores" garantizaría la tolerancia y la paz civil, y sería conforme al espíritu de una sociedad democrática pluralista. En esta dirección vuestro estudio sobre el tema "Dios Trinidad, unidad de los hombres, cristianismo y monoteísmo" es de viva actualidad. Por un lado es esencial recordar que la fe en el Dios único, Creador del cielo y de la tierra, sale al encuentro de las exigencias racionales de la reflexión metafísica, la cual no se debilita, sino que se refuerza y profundiza por la revelación del misterio del Dios-Trinidad. Por otro lado, es necesario subrayar la forma que toma la revelación definitiva del misterio del único Dios en la vida y muerte de Jesucristo, que sale al encuentro de la cruz como «*cordero llevado al matadero*» (Is 53,7). El Señor atestigua un rechazo radical de toda forma de odio y violencia a favor del primado absoluto del *agape*. Así que si en la historia ha habido o hay formas de violencia perpetradas en nombre de Dios, estas no se pueden atribuir al monoteísmo, sino a causas históricas, principalmente a los errores de los hombres. Más bien es precisamente el olvido de Dios lo que sumerge a las sociedades humanas en una forma de relativismo que genera ineluctablemente la violencia. Cuando se niega la posibilidad para todos de referirse a una verdad objetiva, el diálogo se hace imposible y la violencia, declarada u oculta, se convierte en la regla de las relaciones humanas. Sin la apertura a lo trascendente, que permite hallar respuestas a los interrogantes sobre el sentido de la vida y sobre la manera de vivir de modo moral, sin